

Gobernar (en) la diversidad:
experiencias indígenas desde América Latina.
Hacia la investigación de co-labor

PUBLICACIONES DE LA CASA CHATA

Gobernar (en) la diversidad:
experiencias indígenas desde América Latina.
Hacia la investigación de co-labor

Xochitl Leyva, Araceli Burguete
y Shannon Speed
(coordinadoras)



306.08997072

G629g

Gobernar (en) la diversidad : experiencias indígenas desde

América Latina. Hacia la investigación de co-labor / Xochitl Leyva,
Aracely Burguete y Shannon Speed. --México : Centro de Investigaciones y
Estudios Superiores en Antropología Social : Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales, 2008
566 p. ; 23 cm. -- (Publicaciones de la Casa Chata)

Incluye bibliografía

ISBN 978-968-496-671-0

1. Autonomía municipal - México. 2. Multiculturalismo - América Latina. 3.
Diversidad cultural - América Latina. 4. Sociología de la cultura. I. T. II. Leyva,
Xochitl, ed. III. Burguete, Araceli, ed. IV. Speed, Shannon, ed. V. Serie.

Corrección: Norma Fernández

Formación: Sigma Servicios Editoriales

Diseño de portada: Gabriel Salazar

Primera edición: 2008

© 2008, Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales (Flacso) Guatemala
3a. calle 4-44 zona 10, torre 4-44
Guatemala, ciudad

© 2008, Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales (Flacso) Ecuador
La Pradera E7-174 y Av. Diego de Almagro
Quito, Ecuador

© 2008, Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social (CIESAS)
Juárez 222, Col. Tlalpan C. P. 14000, México, D. F.
difusion@ciesas.edu.mx

ISBN: 978-968-496-671-0

Impreso y hecho en México

Índice

Agradecimientos.....	11
----------------------	----

INTRODUCCIÓN

Gobernar en la diversidad en tiempos de multiculturalismo en América Latina	
<i>Araceli Burguete Cal y Mayor</i>	15
Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor	
<i>Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed</i>	65

GOBERNAR (EN) LA DIVERSIDAD: TERRITORIO, AUTONOMÍA Y SOBERANÍA

Capítulo 1.	
Las identidades territoriales mapuche y el Estado chileno: conflicto interétnico en un contexto de globalización	
<i>Pablo Marimán y José Aylwin</i>	111

Capítulo 2.

Bolivia indígena: de gobiernos comunitarios en busca
de autonomía a la lucha por la hegemonía

Pablo Regalsky y Francisco Quisbert 151

Capítulo 3

Yapti Tasba Masraka Nanib Aslatakanka (Yatama) en el proceso
de autonomía de la Costa Caribe de Nicaragua

Lestel Wilson, Miguel González y Evaristo Mercado 189

Capítulo 4

Pueblos originarios en la metrópoli de la Ciudad de México:
gobernar en la macrocomunidad de Milpa Alta

Consuelo Sánchez y Agustín Martínez Villagrán. 229

GOBERNAR (EN) LA DIVERSIDAD:

RECONSTITUCIÓN Y REINVENCIÓN DE GOBIERNOS INDÍGENAS

Capítulo 5

De la oposición y el enfrentamiento al diálogo y las alianzas: la experiencia
de la Conaie y el MICC en Ecuador

Lourdes Tibán G. y Fernando García S. 271

Capítulo 6

Resarcimiento y reconstitución del pueblo maya en Guatemala:
entre la acción autónoma y el reconocimiento estatal

Santiago Bastos, Domingo Hernández Ixcay y Leopoldo Méndez. 305

Capítulo 7

Multiculturalismo y gobierno permitido en San Juan Cancuc, Chiapas:
tensiones intracomunitarias por el reconocimiento
de “autoridades tradicionales”

Araceli Burguete Cal y Mayor y Miguel Gómez Gómez 343

GOBERNAR (EN) LA DIVERSIDAD: COMUNALIDAD,
IDENTIDAD COMUNITARIA Y CIUDADANÍA ÉTNICA

Capítulo 8

La comunalidad: un referente indígena para la reconciliación política
en conflictos electorales municipales en Oaxaca

Hugo Aguilar Ortiz y María Cristina Velásquez C. 393

Capítulo 9

Globalización bajo la lanza: nuevas interpretaciones de las formas
de gobernar e identidad comunitaria en Nicolás Ruiz

Shannon Speed y Constantino Rubén Moreno Méndez 433

Capítulo 10

El Consejo Municipal Plural Ampliado de Ocosingo: demandas
de ciudadanía étnica en tiempos de guerra

Xochitl Leyva Solano y Juan Vázquez 469

CONCLUSIONES

¿En contra del reconocimiento? Gobierno plural y análisis
social ante la diferencia cultural

Charles R. Hale 515

Gobernar en la diversidad: un análisis comparativo	
<i>Neil Harvey</i>	525
Gobernar (en) la diversidad posneoliberal	
<i>Héctor Díaz-Polanco</i>	543

Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor

Xochitl Leyva Solano y Shannon Speed

Escribir en los albores del siglo XXI acerca de experiencias de gobierno local y regional, de formas de gobierno indígena o de políticas para la “gobernabilidad”, resulta más que relevante cuando vemos que a lo largo de toda América Latina nuestros sistemas políticos atraviesan grandes dificultades para consolidar instituciones realmente democráticas y para hacer avanzar políticas públicas más equitativas y justas en contextos multiculturales. En ese marco, a finales del 2003 pusimos en marcha el proyecto que nutre el presente libro y que en su forma inicial se llamó *Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural. Una investigación colaborativa* (Leyva, Burguete y Speed, 2003).

El primer objetivo del presente libro es reflexionar acerca de los desafíos que enfrentaron comunidades, organizaciones y movimientos indígenas cuando se convirtieron en gobierno local o co-gobierno nacional. El segundo objetivo es sistematizar la forma en que dichas comunidades, organizaciones y movimientos indígenas hicieron frente a las políticas públicas de los Estados nacionales de América Latina: políticas lanzadas para gobernar en contextos en que la diversidad interpelaba a la sociedad en su conjunto.

Por varias razones que explicaremos a continuación, era imprescindible sistematizar y analizar esos temas conjuntamente con los grupos y organizaciones indígenas involucrados en los procesos que se estudiaron. Por ello, epistémica y metodológicamente concebimos y construimos nuestro proyecto

como un proyecto de co-labor,¹ en el que trabajamos en conjunto académicos no-indígenas, académicos indígenas e intelectuales indígenas miembros de comunidades y organizaciones independientes de cinco países de América Latina (Chile, Ecuador, Nicaragua, Guatemala y México).² Como veremos en este documento, desde el inicio del proyecto, investigadores, indígenas y organizaciones compartimos un compromiso político en favor de la defensa de los derechos indígenas y de la justicia social, a pesar de tener agendas y proyectos particulares.

¿POR QUÉ EL TRABAJO DE CO-LABOR?

Para nosotros el trabajo de co-labor fue imprescindible y la vía que escogimos para ponerlo en práctica fue enfrentar al menos tres problemas interrelacionados y presentes en muchos proyectos de investigación: 1) el de la supervivencia del fardo colonial de las ciencias sociales y de la naturaleza neocolonial de la investigación científica; 2) el de la arrogancia académica³ producto de la “racionalidad indolente” (Santos, 2005),⁴ que asume que el conocimiento

¹ Co-labor: del latín *collaborare*, que según el *Diccionario de la Lengua Española* significa: “trabajar con otra u otras personas en la realización de una obra” (http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=colaborar).

² Por desgracia el estudio de Bolivia no formó parte del proyecto de investigación, pero sí del presente volumen.

³ Después de haber escrito la primera versión de este texto asistimos a la entrega de la Cátedra Diskin a Orlando Fals Borda, en el marco del Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos LASA-2007. Fals Borda cerró su discurso de agradecimiento con las siguientes palabras: “Recordemos que los paradigmas que han moldeado hasta ahora nuestra formación profesional han sido constructos socioculturales de origen europeo. Tratamos hoy de inspirarnos en nuestro propio entorno y construir paradigmas más flexibles de naturaleza holística y participativa. Para llegar a estas metas, la arrogancia académica es un obstáculo: debería archivarse” (Fals Borda, 2007: 21).

⁴ Al proponer caminar hacia una “sociología de las ausencias” y una “sociología de las emergencias”, Boaventura de Souza Santos (2005: 12) parte de la idea de que “las ciencias sociales convencionales constituyen más los problemas epistemológicos contra los que nos enfrentamos que la vía de solución de los mismos. La razón de esto reside en la concepción de racionalidad que subyace tanto

científico es superior, más valioso que el producido por los actores sociales; y 3) el de la política de la producción del conocimiento que incluye, por una parte, el interés y la práctica de producir conocimiento que contribuya a transformar condiciones de opresión, marginación y exclusión de los estudiados y, por otra, la elaboración de análisis académicos más ricos y profundos con base en la experiencia de co-labor. En las siguientes secciones explicaremos brevemente de dónde y cómo surgen estos tres problemas, para luego pasar a una discusión concreta de cada uno de ellos partiendo de la experiencia que tuvimos en el proyecto que echamos a andar en aquel año de 2003.

ACERCA DE LA LÓGICA DE LA COLONIALIDAD O DE LA CRÍTICA AL (NEO)COLONIALISMO EN LA INVESTIGACIÓN

Las ciencias sociales fueron cuestionadas en el contexto de las luchas y movimientos de descolonización que tuvieron lugar desde mediados del siglo XX en varias partes del mundo. En particular, en América Latina desde finales de los años cincuenta, el trabajo del antillano Frantz Fanon (1968 [1952], 1965 [1959], 1963 [1961]) abrió un camino de práctica y reflexión descolonial al tratar las “diferencias coloniales” como punto de partida y al hacer visible lo que se había mantenido invisible o marginal. De esa manera Fanon, por ejemplo, obligaba a mirar de manera profunda el funcionamiento de las categorías de la condenación (negro, judío, musulmán, etc.) en el sistema mundo moderno/colonial (véase Maldonado-Torres, 2006: 130).

A partir de los años setenta, los indígenas latinoamericanos —“objeto” y más tarde “sujetos” de los estudios académicos— se volvieron más visibles y vocales, criticaron las representaciones antropológicas del “Otro” y señalaron la colusión histórica entre las ciencias sociales (especialmente de la antropología) y los poderes coloniales en cuanto productores de conocimiento y repre-

a las ciencias naturales como a las sociales. Se trata de una *racionalidad indolente*, cuya indolencia se traduce en la ocultación o marginación de muchas de las experiencias y creatividades que se dan en nuestro mundo, y por tanto, en su desperdicio”.

sentaciones que contribuían a desarrollar la lógica de la colonialidad, entendida ésta como un modelo específico de la modernidad que vincula la formación racial con el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento (Mignolo, 2006a y b; Quijano, 2001; Maldonado-Torres, 2006).⁵ La *Primera Declaración de Barbados: Por la Liberación de los Indígenas*, redactada en 1971 conjuntamente por indígenas y antropólogos, refleja claramente dichas críticas:

Desde su origen la antropología ha sido instrumento de la dominación colonial, ha racionalizado y justificado en términos académicos, abierta o subrepticamente, la situación de dominio de unos pueblos sobre otros y ha aportado conocimientos y técnicas de acción que sirven para mantener, reforzar o disfrazar la relación colonial (1971: 5).⁶

Dichos reclamos evidenciaban la colonialidad del saber, la naturaleza extractiva y explotadora de las investigaciones que extraen información de las comunidades indígenas para producir libros que benefician sólo las carreras académicas y universitarias sin devolver nada, o casi nada, a la comunidad.⁷

⁵ Como afirma Walter Mignolo (2006a: 15), el colonialismo “se define por su *lógica de colonialidad* que lo hizo posible y le da su forma de existencia todavía hoy”. De acuerdo con el pensamiento crítico descolonial, dicha lógica opera en tres niveles: la colonialidad del poder o colonialidad de la economía y de la política; la colonialidad del saber, que se da en los niveles epistémico, filosófico y científico y en la relación lenguas-conocimiento; y la colonialidad del ser, que opera en la subjetividad, el control de la sexualidad, de los roles atribuidos a los géneros, etcétera.

⁶ En su revisión de las producciones clásicas británicas de la antropología política de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, John Gledhill (2000: 17-18) enfatiza que éstas, sin duda, “tienden a dar por sentada la propia dominación colonial”, pero al mismo tiempo cita a Joan Vicent para mostrar que “resulta históricamente inadecuado considerar la disciplina [antropológica] simplemente una forma de ideología colonial”. Vicent usa ejemplos de antropólogos de finales del siglo XIX radicados en Washington y Gran Bretaña, quienes enfrentaron a las burocracias federales, criticaron la dominación europea e incluso trabajaron en sus propios países y no en sociedades “exóticas”. Vincent concluye que por desgracia esas voces no se constituyeron en hegemónicas dentro de la disciplina antropológica después de 1940.

⁷ Al respecto puede leerse la crítica radical de Andrés Aubry (2007: 2), quien afirma: “En el campo, la peor tarjeta de presentación es la del antropólogo: se interna, a veces penetra, se va con datos

Ante ello, un buen número de líderes indígenas post-Barbados demandaron el derecho a no ser tratados como “objeto de estudio” y a tener voz en las investigaciones, pero sobre todo a contar con productos de la investigación útiles a la comunidad. Además, exigieron de los investigadores un compromiso cierto con las luchas por la liberación de los pueblos indígenas.

A la par surgieron en América Latina distintas propuestas metodológicas para concretar un trabajo riguroso y comprometido política y éticamente hablando. Entre éstas podemos mencionar la metodología de educación popular del brasileño Paolo Freire (1970),⁸ misma que respondía en parte a los tempranos llamados de Frantz Fanon (1963 [1961])⁹ de proveer a las poblaciones nativas de una educación anticolonial. De hecho, la *Primera Declaración de Barbados* era en sí misma ya una prueba fehaciente del compromiso de algunos antropólogos con las luchas de los pueblos colonizados. Indígenas y antropólogos firmantes coincidían en:

...aprovechar todas las coyunturas que se presenten dentro del actual sistema para actuar en favor de las comunidades indígenas... [y] ...volverse hacia la realidad local para teorizar a partir de ella, a fin de superar la condición subalterna de simples ejemplificadores de teorías ajenas (*Primera Declaración de Barbados*, 1971: 6).¹⁰

El trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda fue otra respuesta académica con compromiso político en beneficio de los grupos y las clases

e información (no siempre relevante) para escribir su tesis, y si le va bien su libro, regresa un rato para entregar puro papel si tiene un tanto de formalidad y desaparece para siempre sin dejar otra devolución a la comunidad que su literatura ilegible para campesinos. A las otras disciplinas de las ciencias sociales no les va mejor...”

⁸ Expuesta sobre todo en su libro *Pedagogía de los oprimidos* (Freire, 1970).

⁹ Véase su libro *Los damnificados de la tierra* (Fanon, 1963 [1961]).

¹⁰ Para 1977, cuando fue emitida la *Segunda Declaración*, la perspectiva crítica hacia la antropología fue todavía más fuerte. Dicho documento fue redactado, por ejemplo, sólo por los participantes indígenas y no hubo mención alguna de los antropólogos comprometidos con la *Primera Declaración*.

explotadas. Fals Borda (1986a y b, 1987) recuerda el contexto en que surgió su propuesta metodológica: Investigación Acción Participativa (IAP):

Éramos sociólogos, antropólogos, economistas, teólogos, artistas, agricultores, educadores y trabajadores sociales... algunos... habíamos decidido abandonar las rutinas universitarias y dedicarnos a búsquedas alternas. En la India estaba floreciendo el grupo paisano de Bhoomi-Sena (Ejército de la Tierra), con sus intelectuales orgánicos Da Silva, Wignaraja, Rahman y otros; en Brasil, Paulo Freire y Darcy Ribeiro se enfrentaban a la dictadura militar y alimentaban la “concientización”; en México, Rodolfo Stavenhagen ponía en práctica su celebrado artículo sobre “descolonizar las ciencias sociales”; en Tanzania, Marja Swantz abría avenidas de estudio popular y talento local; y en Colombia, el padre Camilo Torres, María Cristina Salazar y otros colegas ponían las bases de la “acción comunal” y predicaban la línea nacionalista con temas de lucha contra el latifundio y por los derechos humanos, así como la búsqueda de raíces históricas de los pueblos (Fals Borda, 2007: 17-18).

La IAP va más allá de pretender conocer las comunidades y sus necesidades, aspira a transformar su realidad social. Para Fals Borda, como para Fanon y Freire, la educación popular es básica para fomentar cambios sociales desde abajo. De ahí que, en un trabajo sobre las comunidades de la costa de Colombia, Fals Borda redactara dos versiones de resultados: uno para un público académico y otro para los cuadros de educación popular. Este último texto tenía como fin contribuir al proceso de concientización política de dichas comunidades, tendía a fortalecer “la capacidad de los grupos populares, explotados social y económicamente... de tal manera que pudieran volverse protagonistas en el avance de sus propias sociedades y en defensa de sus intereses” (Fals Borda, 1987: 330). La IAP tenía como meta integrar diferentes conocimientos para promover el cambio social radical, así que en principio criticaba las tradiciones académicas que ponían como prerequisites de una “ciencia seria” la neutralidad de valores y la objetividad positivista. En sentido

contrario, introdujo reorientaciones teleológicas con vistas a integrar conocimientos académicos y populares en favor de una ciencia revolucionaria en términos kuhnianos.¹¹

Desde los Estados Unidos, antropólogos estudiosos de América Latina también forjaron propuestas de compromiso con los pueblos con los cuales trabajaban. Una de las más conocidas es *Cultural Survival* (Sobrevivencia Cultural), organización fundada por el antropólogo de Harvard, David Maybury-Lewis. Su objetivo: “defender los derechos humanos y la autonomía cultural de los pueblos indígenas y de las minorías étnicas oprimidas” (*Cultural Survival* 2005). El modelo de *Cultural Survival* sigue vigente y aunque es relativamente minoritario tiene fuerte presencia dentro de la antropología norteamericana, a pesar de que algunos lo han calificado de paternalista y han criticado que se haya centrado principalmente en América del Sur.

Otras corrientes promotoras de una antropología pro-liberación se dieron por medio de la llamada lucha política activa (Gordon, 1991) y de la denominada antropología militante, comprometida moral y políticamente (Scheper Hughes, 1995). Dentro de la academia estadounidense ha sido importante, a su vez, la metodología “investigación acción participativa” (PAR, por sus siglas en inglés: *Participatory Action Research*) que —aunque ha sido aplicada en varias disciplinas—¹² dentro de la antropología y la sociología está asociada en especial con el trabajo de Davydd Greenwood y otros estudiosos de la Universidad de Cornell (Greenwood y Levin, 1998). En su versión estadounidense, esta metodología tal vez sea menos radical, si bien comparte con su par latinoamericana el rechazo a la orientación tradicional extractiva y en su lugar promueve una investigación con y para los sujetos locales. La PAR se basa asimismo en modelos de educación popular freireana, en los que investigadores y comunidad identifican en conjunto los problemas, deciden las acciones necesarias, evalúan el proceso y reinician estrategias. Lo importante

¹¹ “Kuhniano” hace referencia al trabajo de Thomas Kuhn, y en particular a su libro *The Structure of Scientific Revolutions* (University of Chicago Press, Chicago, 1962).

¹² Desde la psicología social hasta los estudios de administración de empresas.

para los seguidores de esta metodología es mantener un proceso continuo de acción y reflexión.

Este breve recuento del trabajo de nuestros antecesores no los incluye a todos, sólo tiene la finalidad de mostrar que la crítica a la investigación colonial no es nueva y que nuestro proyecto/libro no pretendió, ni pretende, descubrir el hilo negro, sino abreviar de nuestros ancestros y continuar ese camino por nuevas veredas que nos enfrentaron, sin duda, a nuevos problemas propios de nuestras coyunturas, realidades y contextos (varios de ellos de guerra, de posguerra o de conflicto político-militar no resuelto).

EPISTEMOLOGÍA OCCIDENTAL Y OTROS SABERES¹³

Las críticas al fardo neocolonial en las ciencias sociales no sólo fueron lanzadas desde los pueblos colonizados sujetos de estudio, sino también, como ya vimos, desde dentro de la propia academia. Además de los ya mencionados, también retaron las premisas básicas positivistas de las ciencias sociales y los proyectos políticos hegemónicos que las sostenían: teóricos críticos de la raza, feministas, teóricos post-coloniales, post-modernos, post-modernos de oposición,¹⁴ así como constructores del pensamiento crítico descolonial (Fanon, 1963; Mignolo, 2006a y b; Quijano, 2001; Maldonado-Torres, 2006) y del análisis de los sistemas-mundo (Asad, 1973; Gough, 1968; Said, 1978;

¹³ El concepto “otros saberes” es muy polémico. Entre los miembros de las redes altermundistas y de los movimientos indígenas se usa como reivindicación política de lo propio, del conocimiento propio frente al occidental, moderno, hegemónico, mestizo, *winka*, *kaxlán*, etcétera, etcétera. En el mundo académico la crítica al término ha sido expresada, por ejemplo, por Boaventura de Sousa Santos (2005: 163-164), quien afirma que “la idea de que los saberes no científicos son alternativos al saber científico... presupone la idea de normalidad, y ésta la idea de norma; por lo que, sin más especificaciones, la designación de algo como alternativo tiene una connotación latente de subalternidad”. Aquí usamos el concepto en el sentido de reivindicación que le dan algunos movimientos, organizaciones indígenas y activistas, aunque sabemos que para muchos lectores la utilización de “saberes indígenas” frente a “conocimiento científico” no mostrará más que subalternización, como señala Boaventura.

¹⁴ Así es como Boaventura de Santos se autodefine (2005: 11).

Santos, 2005; Wallerstein, 2002, 2004a y b, 2006b). La epistemología hegemónica científica fue desafiada y la definición de las ciencias sociales como “ciencias” fue seriamente cuestionada (Stavenhagen, 1971; Baudrillard, 1988; Foucault, 1972; Haraway, 1988; Harding, 1986; Wallerstein, 2004a y 2006b). La existencia de una “única verdad” conocible sobre culturas humanas diversas fue también abiertamente disputada (Berreman, 1981; Santos, 2005; Díaz-Polanco, 2006).

Las feministas dejaron claro que nuestras representaciones son productos de nuestro propio posicionamiento social frente a quienes representamos (Haraway, 1988; Hooks, 1995; Minh-ha, 1989; Moraga y Anzaldúa, 2002). Otros estudiosos mostraron que “el mito” de la objetividad había servido para encubrir los efectos de nuestras representaciones (Price, 2000; Wolf y Jorgeson, 1970). Así, la “objetividad científica” fue entendida como meta imposible de alcanzar, dado que todos tenemos un posicionamiento social que afecta inevitablemente nuestro análisis. Pero a la vez se le concibió como algo insidioso que disfraza los efectos políticos de nuestro trabajo acerca de los “Otros”.

La afirmación de que los conocimientos son y están situados (Haraway, 1988) presupone que no existe una sola verdad esperando a ser descubierta por el observador imparcial, a la vez que implica que todo conocimiento es parcial y contingente. Sólo a partir de premisas como éstas es posible plantear la posibilidad de diferentes conocimientos, igualmente válidos, sobre un mismo fenómeno social. Algunas teóricas, sobre todo feministas del *standpoint theory* (teoría del punto de vista), han llevado este postulado a otro nivel, argumentando que aunque toda versión de una realidad puede ser considerada como “verdad”, algunos actores —por ejemplo, los subalternos al sufrir directamente los efectos de la opresión— tienen una visión privilegiada que les permite percibir y criticar las estructuras de dominación. Al respecto, Chela Sandoval (1991) acuña el término de conciencia oposicional para referirse a una conciencia particular de los sujetos en condiciones de opresión, una conciencia distinta a la dominante. La antropóloga feminista maorí de Nueva Zelanda Linda Tuhiwai Smith (1999) agrega que los regímenes de verdad

de Occidente están situados en un sistema social y cultural particular que necesita ser descolonizado.

La crítica que desestabilizó la hegemonía de la epistemología científica occidental moderna también permitió considerar epistemologías alternativas producidas, por ejemplo, por movimientos sociales, pueblos indígenas, mujeres y, en general, subalternos.¹⁵ En este sentido Linda Tuhiwai Smith (1999) llama a implementar una metodología descolonizada que no contempla la colaboración con no-indígenas, sino que supone la realización de la investigación por los propios indígenas desde sus propios saberes. Para ello sería necesario —agregaría desde otra postura Boaventura de Sousa Santos (2005)— implementar al menos cinco ecologías (entre ellas la ecología de saberes),¹⁶ que permitieran recuperar la experiencia social y cultural desperdiciada por la “razón indolente” de Occidente y la modernidad, que oculta y margina muchas de las experiencias y creatividades que se dan en nuestro mundo.

Todos estos autores y debates también apuntan hacia la necesidad de reconocer que la antropología, las ciencias sociales y la academia están inscritas en redes de poder hegemónico y que el conocimiento producido por ellas ha sido y es principalmente producto de y reproductor de esas mismas relaciones de poder. Sin duda, una manera de construir epistemes-otras, metodologías-otras, teorías-otras, es mediante el desprendimiento que promueve el pensamiento des-colonial, que consiste en ser capaz de pensar e imaginar más allá de las categorías imperiales de la modernidad/colonialidad. La incapacidad de pensar más allá de esas categorías no es una limitante individual, sino prueba fehaciente del éxito imperial en el manejo de la colonialidad del

¹⁵ Al respecto consúltase: Colectivo *et al.*, 2004; SMWG, 2004; Notas desde 2003; Sen *et al.*, 2004; Wallerstein, 2004a; Santos, 2005; Aparicio y Blazer, 2006; Casas-Cortés, Osterweil y Powell, 2007; Quijano, 1996; Lander, 1993; Smith, 1999; Mignolo, 2006a y b; Ribeiro y Escobar, 2002; Restrepo y Escobar, 2004; Ribeiro, 2006.

¹⁶ Por el momento sólo nos detendremos en la ecología de los saberes como aquella que cuestiona la lógica de la monocultura del saber y del rigor científico a partir de la identificación de otros criterios de rigor (saberes), que operan creíblemente en contextos y prácticas sociales declarados no existentes por la “razón indolente” (Santos, 2005: 163).

saber. Se trata, pues, de pensar y actuar en varias formas semióticas paralelas y complementarias a corrientes sociales que se mueven en los bordes y en los márgenes de las estructuras políticas (Estados, partidos políticos) y económicas (explotación, acumulación, opresión) (Mignolo, 2006a: 11-12). Desde ahí han operado las organizaciones y movimientos con los que trabajamos, con los que realizamos un esfuerzo conjunto de valoración de sus epistemologías subordinadas, de sus saberes subalternos e invisibilizados. En esa dirección caminó el proyecto que lanzamos en 2003 y en esa dirección se mantiene el presente volumen.

¿METAS COMPARTIDAS = MEJORES RESULTADOS?

Charles Hale (2004: 3-5)¹⁷ retoma a Fals Borda y a varios precursores más al sostener que la investigación descolonizada puede producir mejores resultados académicos. Hale, como Haraway, parte de la premisa de que el investigador(a) es un(a) actor(a) social situado, es decir, posicionado en cuanto a su género, su cultura y su perspectiva política. Según Hale, cuando esta posicionalidad se hace consciente y explícita y se da en favor del grupo organizado en lucha, se convierte en fuente de la alineación básica, cimiento de la co-labor. Para Hale y para varios de quienes trabajamos en esa dirección,¹⁸ tal alineación supone un traslape de metas políticas, la identificación y el compromiso en el ámbito político, pero a la vez en el terreno académico requiere de independencia y pensamiento crítico que asegure al investigador alineado¹⁹ un espacio propio. Véase más adelante nuestra experiencia concreta sobre este punto.

¹⁷ Hale fue uno de los tres asesores de este proyecto. Los otros dos fueron Héctor Díaz-Polanco y Neil Harvey.

¹⁸ Véase también Speed (2006a y b) y Leyva (2006).

¹⁹ En inglés Charles Hale usa el término *alignment*, que en una de sus múltiples acepciones es definido como “apoyo a, alianza política con una persona o grupo particular o con un punto de vista específico”. El término “alineación” causó un acalorado debate en nuestro salón de clase de la maestría

A decir de Hale (2001: 15), las personas y grupos “tienden a proveer más y mejor información cuando tienen algo en juego en los resultados” y no sólo son reducidos a simples “informantes”, a “materia prima” digna de ser analizada sólo por el “experto”. Pero el asunto es recíproco, puesto que el académico que forma parte en ese tipo de investigación asume una responsabilidad diferente frente a quien colabora, ya que no es lo mismo hablar sólo entre colegas y recibir sus críticas que discutir con la contraparte —es decir, los miembros del grupo organizado en lucha—, los resultados, mismos que pueden llegar a tener “graves efectos políticos directos y demostrables sobre las vidas de las personas y los procesos que nos importan” (*ibid.*). En otras palabras:

Quando nos posicionamos en tales espacios, estamos también inevitablemente involucrados en las condiciones comprometidas de los procesos políticos. Las contradicciones resultantes hacen más difícil la investigación, pero generan perspicacias que de otra manera hubiera sido imposible lograr. Esta perspicacia... provee, una base (muchas veces no reconocida) que genera conocimiento analítico e innovación teórica (*ibid.*).²⁰

En nuestro caso, el trabajo de investigación llevado a cabo con esta particular metodología implicó la co-labor desde la definición de los objetivos del proyecto hasta el análisis final y la redacción en coautoría de los documentos que conforman este libro. En ningún momento asumimos dicha colaboración en un sentido paternalista (Speed, 2007), antes al contrario partimos de la construcción de una agenda compartida que beneficiara de manera diferencial pero igualmente importante a las partes involucradas. En los siguientes dos apartados explicaremos los resultados concretos cuando todo el equipo decidió trabajar con las premisas de la investigación descolonizada.

del CIESAS, por la cercanía que puede tener en español con “alienación” o con cualquier otra forma de pérdida de autonomía del pensamiento crítico del investigador.

²⁰ Traducción al español de Shannon Speed.

NUESTRA INVESTIGACIÓN DE CO-LABOR

Con las críticas emitidas desde el “sujeto indígena” y con la herencia intelectual de nuestros predecesores, nos planteamos como primer paso metodológico concreto empezar a modificar las relaciones de poder e inequidad intrínsecas a la investigación social en nuestro propio equipo de trabajo y explorar nuevos caminos que nos permitieran trabajar y sistematizar los saberes indígenas como contribuciones teóricas y prácticas al campo del ejercicio de gobierno y de las sociedades latinoamericanas de las que formamos parte. Como veremos enseguida, tal tarea no fue sencilla ni estuvo libre de tensiones ni de contradicciones.

PRIMEROS RETOS: PRÁCTICAS (NEO)COLONIALES Y FALTA DE CONFIANZA

Teóricamente, en la investigación descolonizada activista lo ideal sería definir, conjuntamente con el grupo organizado en lucha —que forma la base y parte del estudio— qué sería importante estudiar —tanto para el grupo como para el investigador—, cómo se debería estudiar y cuál sería el producto o serie de productos útiles para ambas partes. Como sabemos, la estructura y la lógica del sistema académico²¹ pocas veces permite que esto suceda así. Por el contrario, lo normal (la norma) es que el investigador primero consiga los fondos para llevar a cabo la investigación, para lo cual se requiere redactar un proyecto. En general justificamos esta forma de proceder diciendo que “ésa es la única manera de poder pagar los gastos para reunir a las partes”, sin darnos cuenta de que éste es el primer impedimento para construir desde el principio verdaderas agendas compartidas. En nuestro caso, las tres

²¹ Retomamos el concepto de sistema académico de Andrés Aubry (2007), quien lo acuñó como parte de su crítica radical a la academia hegemónica e institucionalizada. Para Aubry el sistema académico no sólo es parte constitutiva del sistema mundo moderno capitalista sino que contribuye a reproducir las relaciones históricas de poder de éste.

coordinadoras (Leyva, Burguete y Speed) elaboramos un proyecto y solicitamos exitosamente fondos. Después convidamos a los otros académicos: José Aylwin, Santiago Bastos, Fernando García, Miguel González, Consuelo Sánchez y Cristina Velásquez y les pedimos que invitaran a sus colaboradores en sus contextos particulares. Una vez integrados los nueve equipos (véase cuadro al final de este capítulo),²² convocamos al Primer Seminario Internacional del proyecto.²³

Desde el principio se presentaron tensiones que hubo que resolver sobre la marcha y que ponían en evidencia lo difícil que sería transformar de raíz nuestras prácticas, estructuras y sistemas. Y por nuestras prácticas nos referimos tanto a las de los académicos como a las de las contrapartes indígenas. De entrada, las coordinadoras caímos en la cuenta de nuestro propio *lapsus* (neo)colonial, al definir el propósito y la dinámica del Primer Seminario de manera convencional, es decir, planteamos que los investigadores académicos nos reuniríamos para discutir, con base en la propuesta de investigación de las coordinadoras, los aspectos teórico-metodológicos del proyecto. En un primer momento no nos percatamos de que ello iba en sentido contrario a la metodología descolonizadora, pero de inmediato decidimos “corregir

²² El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) fue uno de nuestros invitados a ser contraparte de esta investigación. Su incorporación al proyecto era vital, pues su trabajo de formación de gobiernos autónomos *de facto*, rebeldes y en resistencia, es ejemplar y único en México y se da desde 1994 con la creación de los municipios autónomos zapatistas. De hecho, en aquel año de 2003, el EZLN había ya repensado su modelo de gobierno en resistencia y había creado las Juntas de Buen Gobierno (JBG) en una suerte de gobiernos regionales que aglutinaban a los municipios en rebeldía. La JBG Corazón del Arcoiris de la Esperanza (con cabecera en Morelia) aceptó inicialmente participar en el proyecto, pero por desgracia el inicio del trabajo de campo coincidió con la preparación de su primer informe de gobierno. Esta falta de coordinación de ritmos y tiempos fue el impedimento concreto para la co-labor en la investigación. Lamentamos profundamente este hecho, porque hubiera sido muy oportuno e importante para todos nosotros contar con la participación de los compañeros zapatistas, y, sobre todo, avanzar juntos a partir de este proyecto en el camino del giro descolonial y de la construcción de las “epistemes-otras”, la otra política y las academias-otras. Esto no quiere decir de ninguna manera que cada una de las autoras de este texto no lo hayamos hecho desde otros campos y experiencias.

²³ Celebrado en la Ciudad de México en marzo del 2004.

el error” y modificar el perfil del encuentro. De modo que invitamos a los equipos de investigación completos, es decir, al académico y a su contraparte, a la que llamamos “actor-sujeto” como una manera de reconocer en el concepto a intelectuales, comunidades y organizaciones indígenas que eran parte de movimientos y procesos relevantes en los contextos en los que la investigación tuvo lugar.

En esa primera reunión de trabajo surgieron enseguida tensiones y críticas. Por ejemplo, en forma clara y directa las contrapartes expresaron su desconfianza acerca de una real alteración de las relaciones de inequidad intrínsecas a cualquier investigación científica. Hubo quien señaló que las coordinadoras habíamos definido de antemano el proyecto, el marco teórico e incluso la metodología. El interrogatorio sobre quién era realmente el sujeto de la investigación emergió inmediatamente, dado que los indígenas no suelen ser considerados “colegas investigadores”, sino simples “informantes”.

Esta inequidad era más evidente y acentuada en México, en donde el número de investigadores indígenas adscritos a centros de investigación es reducido, cuando no nulo. Algunas veces los indígenas que trabajan en los centros de investigación fungen, a lo más, como “asistentes de investigación”, subordinados a la agenda del investigador mestizo, ladino o extranjero. Eso no ocurría en nuestro proyecto, pero era sintomático que ninguna de las contrapartes mexicanas indígenas fuera investigador(a). No sucedía así con los colegas de América del Sur: en Ecuador y Chile, los coinvestigadores indígenas tenían un perfil de profesionales con licenciatura y/o posgrado, y el investigador indígena chileno había sido docente en un centro de investigación. En el caso de Ecuador, la investigadora indígena y su respectiva organización eran al mismo tiempo actores relevantes en la gestión y promoción de innovaciones en las formas de gobierno local y la gobernabilidad en el nivel nacional. Así, pues, nuestro primer desafío no era menor: construir relaciones de equidad que modificaran jerarquías y desconfianzas históricas reproducidas por las relaciones coloniales dadas entre la investigación cien-

tífica académica y los pueblos indígenas. Como veremos en los siguientes apartados, las tensiones y contradicciones estuvieron presentes en diferentes momentos y en todas las fases de la investigación. Afloraron tanto en los seminarios internacionales como en la conformación y desempeño de los equipos de investigación.

Pero también vale la pena mencionar que fueron los propios intelectuales indígenas quienes se encargaron de hacer la primera crítica a la colonialidad del saber, lo que en la práctica nos obligó a tomar muy en serio el enfoque de la descolonización de la investigación y del giro descolonial. Al respecto, una de las contrapartes, el intelectual kiché de Guatemala, Domingo Hernández advertía que:

Era necesario superar aquella vieja forma de escribir sobre los pueblos indígenas sin la participación de ellos... o bien reduciéndolos a mera fuente de testimonios, cuando hoy los pueblos indígenas de Guatemala tienen puntos de vista propios porque han estado inmersos en diferentes escenarios nacionales e internacionales... que obligan a superar la idea de que el académico... trae la verdad (Hernández, 2005: 2-6).

En el mismo sentido, el intelectual mapuche Pablo Marimán afirmaba que las organizaciones a las que él pertenece tienen muchos prejuicios contra la academia y contra los *winka* (blancos) que la controlan, y de hecho el término “estudio o investigación... se asocia con la extracción de información que nunca les llega o bien sirve para fines personales o académicos que no tienen mayor compromiso con su lucha” (Marimán, 2005: 2-3). Todas estas afirmaciones cimentaron las convergencias entre el trabajo concreto en pro de la descolonización que ya venían haciendo los académicos parte del proyecto y el de los intelectuales indígenas en contra de la investigación extractiva (neo)colonial. Gracias a ello, en la práctica se generó una especie de solidaridad orgánica sobre la cual se sustentaron las alianzas básicas (alineación básica) necesarias para emprender la co-labor.

AGENDA COMPARTIDA, MODELOS ÚNICOS IMPOSIBLES

En acuerdo con nuestra segunda premisa metodológica, valoramos a las contrapartes indígenas como portadoras de conocimientos y saberes que tienen el mismo valor que el conocimiento académico. De hecho, en nuestro Segundo Seminario Internacional²⁴ discutimos entre todos acalorada, intensa y largamente acerca de la distinción que se presume existe entre la “ciencia” y el “discurso indígena”. Para algunos académicos del proyecto estos dos tipos de discursos apelan a la “objetividad” y a la “subjetividad”, respectivamente. Y aunque para otros se trata de discursos distintos, la diferencia no debiera implicar superioridad. En lo único en que coincidimos todos los seminaristas fue en que el proyecto debería buscar entender los procesos que discutíamos desde la perspectiva indígena y reflexionar conjuntamente sobre cuál era su relación con los conceptos y los análisis surgidos desde la ciencia y la academia hegemónica. No llegamos a unificar ideas y posiblemente nunca será posible hacerlo, pero al menos pudimos poner este debate sobre la mesa y abonar un proceso colectivo reflexivo y crítico, que tuvo impacto en cada uno de nosotros y en esa medida influyó en nuestras comunidades académicas y políticas.

Ahora bien, académicos y contrapartes indígenas convenimos en que otro desafío central era hacer converger en la vida cotidiana las dos agendas: la del investigador académico y la del investigador indígena, tanto para definir en cada equipo los objetivos particulares y el trabajo de campo, como para analizar juntos el material obtenido y elaborar el (los) producto(s) final(es) de la co-labor. En la mayoría de los casos se argumentó que las partes tenían agendas muy saturadas que les impedían concertar citas y programar reuniones de trabajo, premisa básica de la co-labor.

La metodología de los equipos combinó conversaciones con aquellas personas que se consideraron las más adecuadas con talleres de reflexión colectiva con miembros de las organizaciones participantes en el proyecto. A pesar de

²⁴ Celebrado en la ciudad de Quito, Ecuador, del 29 al 31 de octubre de 2004.

llevar a cabo estas actividades juntos, el problema de encontrar un tiempo en la agenda de cada cual persistía, y aunque esto podría parecer algo menor a veces sentimos que éste era el mayor impedimento para lograr colaboraciones exitosas: una manifestación concreta de las diferentes lógicas de funcionamiento de las distintas agendas que tenían los académicos y los indígenas activistas y sus organizaciones. Ya Charles Hale (2004: 2) ha observado que “la investigación y el protagonismo político ocupan esferas distintas con tensiones inevitables entre sí”.

Para resolver parte de esas tensiones, intentamos trabajar en favor de la creación de una tercera agenda que nos permitiera tener un objetivo común práctico. Después de varias sesiones, verbalizamos dicho objetivo de la siguiente manera: sistematizar juntos y difundir ampliamente las experiencias de gobierno impulsadas por algunas organizaciones indígenas de América Latina. Académicos e indígenas organizados nos dimos cuenta de que podíamos diferir en muchas cosas, pero logramos fijar una meta común para esta investigación, misma en que se sustentó la “agenda compartida”. Concepto que retomamos de la investigación activista.²⁵

Si bien es cierto que como miembros del proyecto logramos construir una agenda compartida, también es cierto que cada equipo tenía sus propias formas de traslape y de alineación, y sus particulares historias y contextos: trabajábamos en cinco países diferentes, en ocho regiones distintas y con nueve organizaciones y/o comunidades indígenas también muy diversas (véase mapa y cuadro al final de este capítulo). De hecho, la mayoría de los equipos se componían de personas que habían trabajado juntas durante años en las mismas luchas y reflexiones académico-políticas, aunque había (los menos) equipos que se habían constituido *ex profeso* al calor de este proyecto. Ante tal diversidad no aspiramos a definir un solo modelo de cómo realizar en la práctica la investigación. Después de muchas discusiones, decidimos que cada

²⁵ Véase Hale (2001 y 2006) y el sitio web “Activist Anthropology” (<http://www.utexas.edu/cola/depts/anthropology/activist/>).

equipo tomara las decisiones prácticas correspondientes siempre y cuando todos partiéramos de los acuerdos alcanzados y diéramos cuenta en nuestros seminarios y escritos de los hallazgos producto de la co-labor.

ENTRE TENSIONES Y CONTRADICCIONES

De Charles Hale nos ha llamado la atención su planteamiento de que el proceso mismo de la investigación descolonizadora es en sí parte de los resultados. Esta perspectiva lo diferencia de otros autores, por ejemplo de Luke Eric Lassiter (2005), quien argumenta que la acción participativa basada en los compromisos éticos entre etnógrafos y colaboradores se enfoca en “la co-construcción de textos” y de esa manera la antropología hace su contribución más poderosa. Joanne Rappaport, por su parte, arguye que la antropología comete un grave error al caracterizar la etnografía simplemente como la elaboración de textos, eliminando el proceso fundamental de trabajo de campo de la definición. Según Rappaport, este enfoque en el texto domina la antropología estadounidense, precisamente porque evita pensar y hablar de las tensiones y contradicciones políticas que conlleva el proceso de investigación.

Charles Hale critica, a su vez, otros tipos de investigación descolonizada en que explícita o implícitamente se hace referencia a “un espacio puro de coincidencia nítida entre el investigador y el protagonista político”. Hale prefiere enfatizar las tensiones que surgen en la investigación y en la alineación porque —dice— “tienden a sentar una base más firme para proceder, porque las dificultades en sí pueden ser muy aleccionadoras” (*ibid.*). Cabe recordar a manera de antecedente que la IAP identificaba, en los años setenta, tres tensiones estratégicas en su quehacer: entre la teoría y la práctica, entre el sujeto y el “objeto” de las investigaciones y entre la cosmovisión y la orientación valorativa o filosofía de la vida (Fals Borda, 2007). Con todo y las diferencias en tiempo y enfoque entre la IAP y la investigación descolonizada activista, lo

que queremos resaltar es que ambos planteamientos pugnan por exteriorizar, admitir y sistematizar las contradicciones y tensiones que conlleva el proceso de investigación, en vez de ocultarlas, disimularlas o ignorarlas. Hale (2004: 8) incluso invita a que los involucrados en la investigación analicen juntos dichas tensiones, para así convertirlas en fuente de nuevos conocimientos compartidos y de nuevas relaciones sociales de investigación. Partir de esta hipótesis de trabajo nos dio la posibilidad de identificar y hablar de los problemas en un sentido constructivo y como algo central que nos transformó y permitió valorar nuestra innovación o aporte, por más limitada(o) que haya sido.

Las tensiones surgidas en el proceso de co-labor entre el académico-no indígena y el investigador indígena/movimiento se expresaron de diferente manera y en distintos niveles. Xochitl Leyva (2005) y el intelectual tseltal Juan Vázquez (2005) las sistematizaron e identificaron cinco tipos: diferencia de género (hombre-mujer); diferencia étnico-racial (indígena-mestiza/extranjero); diferencias de poder (iletrado-letrado/universitario); diferencias de estatus (líder-académico), y las debidas a los matices político-ideológicos de las contrapartes, a pesar de que casi todos se ubicaban en algún punto del amplio espectro de lo que llamamos “izquierda” en América Latina. Las formas particulares que adquirieron esas tensiones variaron de acuerdo con la historia y el tipo de compromiso político de cada académico y según el tipo de líder-organización-movimiento indígena en cuestión.

Respecto de las organizaciones y movimientos indígenas contrapartes, baste señalar que en cuatro casos se trató de organizaciones políticas adscritas a movimientos nacionales o regionales más amplios;²⁶ en dos casos, de comunidades indígenas con usufructo de bienes comunales;²⁷ en otros dos casos, de asociaciones civiles conformadas por indígenas incorporadas a mo-

²⁶ Los casos de Chile, Ecuador, Nicaragua y Ocosingo (Chiapas, México). Véase cuadro al final de este capítulo.

²⁷ Nos referimos en México a los bienes comunales de Milpa Alta (Distrito Federal) y de Nicolás Ruiz en Chiapas.

vimientos más amplios,²⁸ y en un solo caso se trabajó con un intelectual indígena identificado con un cuerpo de autoridades tradicionales comunitarias.²⁹ Ahora bien, el universo de investigadores indígenas contrapartes tampoco fue homogéneo: cuatro eran líderes y dirigentes políticos de alcance regional o nacional, tres fungían como defensores de derechos y dos más eran intelectuales indígenas comunitarios. Las trayectorias personales y organizacionales fueron determinantes para definir la forma en que se llevó a cabo el trabajo de co-labor en cada equipo.

“No nos fue suficiente hablar de la alineación con un grupo organizado en lucha, porque no existe un grupo, sino varios grupos. Ello nos condujo a respondernos una pregunta básica: ¿quién le otorga a ese grupo la calidad de actores dignos de nuestra alineación?”, señala Santiago Bastos (2005: 5, 12). Bastos encontró igualmente problemático definir los límites de ese grupo y movimiento y, dado lo difuso de sus límites, sugirió mejor hablar de “una alineación con la población subalterna en lucha”, para no reducir nuestro espectro de posibles aliados y para ser más realistas en cuanto a las propias fracturas faccionales de los movimientos, organizaciones y comunidades. En más de una ocasión, éstas repercutieron en el desarrollo del proyecto de investigación y nos obligaron a replantear estrategias y objetivos e, incluso, a redefinir contrapartes.

OTRAS FUENTES DE Tensión: DIFERENTES SENTIDOS DE LA CO-LABOR

Había muchos aspectos no definidos *a priori* sobre cómo conducir en la práctica la investigación de co-labor, que de hecho era concebida al interior de nuestro propio proyecto de distintas maneras. Por ejemplo, para los mixes de Oaxaca la investigación “debe tener sentido para los pueblos, debe ponerse

²⁸ La Asociación Maya *Uk'ux B'e* de Guatemala y Servicios del Pueblo Mixe A. C. de Oaxaca, México.

²⁹ Es el caso del estudio realizado en el municipio de Cancuc, Chiapas, México.

al servicio de las comunidades y su gente... más si se trata de conocimientos útiles para defender y proteger la integridad comunitaria” (Aguilar y Velásquez, 2005: 2, 3). Mientras que el intelectual tseltal de Cancun consideraba que “debe servir para revalorar a las autoridades tradicionales” (Gómez, 2005), el líder político tseltal de Ocosingo advertía que “debe contribuir a dar a conocer lo que han aportado las organizaciones locales regionales a la lucha continental de los pueblos indígenas” (Vázquez, 2005). Y a decir de la intelectual miskita Lestel Wilson y del partido y organización política de la Costa Atlántica nicaragüense *Yatama*, la investigación de co-labor debe servir para que se conozca ampliamente la “verdadera historia” de la lucha autonómica (Wilson, 2005: 2). Todas estas percepciones coincidían en un punto: el conocimiento producto de la colaboración debe ser “útil” para los pueblos, una obviedad para muchos, pero para otros –sobre todo para los investigadores de corte tradicional– algo irrelevante, innecesario o excesivo.

TENSIONES IRRESUELTAS: ALINEACIÓN *VERSUS* AUTONOMÍA

Como bien afirmara José Aylwin (2005), los discursos de las contrapartes indígenas encuentran hoy eco legal internacional en las directrices elaboradas en 1995 y 2007 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para la Protección del Patrimonio y los Derechos Indígenas.

... [se reconoce a] los pueblos indígenas como guardianes e intérpretes principales de sus culturas (Principio 3) ... [se reconoce] ... su derecho a ejercer control sobre todas las investigaciones producidas en sus territorios, o que usan a gente como objeto de estudio (Principio 8)... [así como se señala la] ...necesidad de obtener su consentimiento para el estudio de su patrimonio (Principio 9); y la necesidad de llevar a cabo todos los esfuerzos para aumentar la participación de los pueblos indígenas en todas las actividades de investigación que pudiesen afectarles (Principio 38) ... (citado en Aylwin 2005: 1, 2).

De la misma manera, la sección 1 del Artículo 31 de la *Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas* afirmaba:

Los pueblos indígenas tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales, sus expresiones culturales tradicionales y las manifestaciones de sus ciencias, tecnologías y culturas, comprendidos los recursos humanos y genéticos, las semillas, las medicinas, el conocimiento de las propiedades de la fauna y la flora, las tradiciones orales, las literaturas, los diseños, los deportes y juegos tradicionales, y las artes visuales e interpretativas. También tienen derecho a mantener, controlar, proteger y desarrollar su propiedad intelectual de dicho patrimonio cultural, sus conocimientos tradicionales y sus expresiones culturales tradicionales (*Declaración Universal*, 2007).

Los reclamos indígenas y las directrices de la ONU no sólo abonan en favor de la descolonización de la investigación, pues al mismo tiempo nos ponen frente a un problema mayor: ¿cómo ejercer desde los pueblos indígenas, el “control” requerido sobre las investigaciones respetando al mismo tiempo la independencia, la autonomía y el pensamiento crítico de un investigador co-laborativo? En este proyecto varios académicos externaron, en mayor o menor medida, ese reclamo. Su intensidad variaba de acuerdo con el tipo de alianza que el académico tenía establecida con la organización o movimiento con que trabajaba. Por ejemplo, el proceso de colaboración fue más fluido en equipos en los que se contaba con un trabajo mutuo previo o con agendas más similares.

La necesidad de control, por una parte, y el reclamo de autonomía intelectual, por la otra, ponen en evidencia una tensión más en el proceso de investigación y nos recuerdan la existencia de dos lógicas que siguen separadas, dos lógicas distintas de producción del conocimiento (la académica y la del movimiento/organización/líder). Estas dos lógicas nos conducen a una pregunta central que para nada es nueva ni exclusiva de este proyecto: ¿conocimiento para qué y para quién? En nuestro proyecto se buscó responder a esta pregunta mediante la construcción de la agenda compartida, lo que

implicaba, entre otras muchas cosas, elaborar textos en coautoría en que el conocimiento de ambas partes (la académica y la indígena) dialogaran y nos mostraran los resultados de esos diálogos.

Las dificultades enfrentadas para la elaboración de los textos en coautoría nos llevaron a pensar en las tensiones irresueltas en la propia co-labor de investigación. Como afirmara el intelectual tseltal de Ocosingo Juan Vázquez: “Us-
tedes como académicos lo ven diferente y nosotros lo vemos desde el punto de vista social, creo que esta combinación de lo académico con el actor, es costosa, no es fácil, porque venimos de procesos distintos” (Vázquez, 2005: 1).

En todo caso, se trata de un obstáculo innegable y persistente, pues mientras que para muchos académicos el conflicto, las contradicciones y las tensiones son muy importantes para su reflexión y deben exponerlas a detalle, para las organizaciones estos aspectos deben ser tratados en el lugar y momento adecuados y con las personas adecuadas (Wilson, 2005; Mercado, 2005). En otras palabras, para las organizaciones y sus dirigentes, los conflictos intra-organización son un capital social determinante para echar a andar sus estrategias y tácticas de lucha.

Los académicos, en al menos cinco de los nueve equipos, manifestaron haberse enfrentado a la misma situación, lo que los condujo a preguntarse: ¿qué se puede ventilar abiertamente, dónde, cuándo y para qué? y ¿qué debe ser tratado con prudencia para no generar problemas políticos en el movimiento o en las esferas en que se desenvuelve ese movimiento? (Speed, 2005: 6; Bastos, 2005: 12; Leyva, 2005: 5; García, 2005: 2; González, 2005: 10). Las respuestas a esas preguntas —muchas veces ni siquiera formuladas explícitamente— fueron en cada caso distintas.

En la comunidad de Nicolás Ruiz (Chiapas, México) los investigadores discutieron su texto colaborativo en talleres que se organizaron *ex profeso* por un comité encargado de dar seguimiento y facilitar el trabajo del equipo de investigación. A decir de los primeros, los talleristas precisaron fechas, datos y modificaron aspectos menores que no alteraron el sentido de la interpretación general del texto (Speed, 2005). En el caso de Guatemala, Santiago

Bastos (2005) comentaba que cuando escribía solo, antes de participar en este proyecto, tenía un margen más amplio para elaborar críticas desde fuera del movimiento, pero al momento de plantearse un texto en coautoría con intelectuales mayas tuvo que operar con base en consensos que les permitieran a todos estar de acuerdo en qué decir y cómo decirlo.

La naturaleza política de la coyuntura 2003-2005 ayudó mucho a los investigadores ecuatorianos a valorar y a poner en primer plano la reflexión autocrítica sobre los “avances y los errores cometidos” por la Coordinadora de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie).³⁰ Esta coyuntura generó condiciones excepcionales, ya que por lo general las organizaciones y movimientos ponen en segundo plano la investigación ante asuntos políticos, legales o económicos más urgentes (Marimán, 2005; Vázquez, 2005; Hernández, 2005; Aguilar y Velásquez, 2005). En el caso de Ocosingo (Chiapas, México), la vía que la académica propuso para trabajar las diferencias de perspectivas e interpretación sobre ciertos aspectos concretos, fue que en el texto escrito se diera cuenta de esas disonancias y se tratara de mostrar la validez intrínseca y contextual de ambos puntos de vista (Leyva, 2005).

En uno de los nueve casos, el estudio en Nicaragua, las tensiones estuvieron a punto de llevar a la ruptura del diálogo de co-labor. La organización planteó que ellos deberían conocer, tomar parte y “avaluar” todas y cada una de las acciones y productos del proyecto. Ante tales afirmaciones, el académico no-indígena del equipo reclamó su espacio de autonomía:

Insisto en mi derecho de ofrecer mi interpretación y análisis del proceso y discutirlo en forma abierta con el equipo de trabajo y el directorio político...

³⁰ Al respecto la intelectual kichwa Lourdes Tibán (2005: 1) anotaba: “la investigación colaborativa se dio en un momento donde el movimiento indígena del Ecuador debía, por un lado, reformular su accionar en la vida política del país y, por otro lado, realizar un concertado trabajo en las bases para explicar y dar oídos a las interrogantes respecto del porqué de la alianza y la ruptura”. Para entender el procesos de alianzas y rupturas de la Conaie con facciones militares y otros sectores populares de Ecuador, véase capítulo 5 de este libro.

respetando las interpretaciones y dialogando los hallazgos y las conclusiones... (González, 2005: 6).

En este caso concreto la política externa de la organización —que era al mismo tiempo un partido político— influyó de manera determinante en el contenido de los textos colaborativos finales.³¹ He aquí las palabras del investigador académico a propósito de esta experiencia:

Habría que agregar a la reflexión de Charles Hale que un análisis más fincado en el conocimiento de la organización es también resultado de una negociación, en la cual tanto los protagonistas políticos como el investigador dirimen las tensiones que resultan de la investigación colaborativa. En esta negociación no hay garantías, más que la esperanza, a veces incierta, de que la interpretación analítica pueda ser ampliada sobre la base de asumir y reflexionar conscientemente sobre las contradicciones (González, 2005: 7).

En este mismo sentido, Xochitl Leyva (2005) habla de que el texto en coautoría es más bien un “texto negociado”, mientras que Santiago Bastos (2005) lo llama “texto consensuado” y Shannon Speed (2005) destaca su naturaleza de “texto compartido”. El intelectual mixe Hugo Aguilar y su contraparte académica, Cristina Velásquez, se refieren a su texto como un producto basado en el principio de reciprocidad que rige las sociedades indígenas, paráfrasis del dicho del líder histórico mixe Floriberto Díaz: “si tú das, te damos, si damos, tú recibes y si recibes, también puedes dar” (citado por Aguilar y Velásquez, 2005: 3).

Todo parece indicarnos que el espacio autónomo del académico se alteró, mas en el sentido de reducirse o restringirse. Ello sin duda fue

³¹ En el equipo de Nicaragua se decidió trabajar dos textos finales: uno que se publica como capítulo en este libro y otro interno que fue dirigido al directorio político de *Yatama*. Además se produjo un video y un folleto que se difundieron ampliamente entre los miembros de dicha organización (comunicación electrónica Miguel González, 2007).

producto de la naturaleza de la investigación colaborativa, que es de por sí una alteración de los modelos hegemónicos vigentes. Visto así, no deberíamos sorprendernos de esa alteración, lo relevante es reflexionar hasta qué punto se pudo seguir produciendo un pensamiento crítico del proceso analizado. Para que el lector emita su propio juicio, es necesario que lea los capítulos del libro y las breves reflexiones metodológicas con que éstos abren.

RETOS PARA EL CAMBIO DE ESTRUCTURA Y DE SISTEMA

A lo largo de esta investigación siempre tuvimos la sensación de estar atrapadas entre una serie de buenas voluntades y prácticas para hacer las cosas de manera diferente y entre unas limitantes institucionales que no logramos cambiar y que deberían también ser alteradas. Creemos que no es suficiente que las prácticas de tal o cual investigador u organización indígena cambien, sino que se requieren cambios en el nivel de las instituciones académicas y de las sociedades que nos albergan.

Consuelo Sánchez (Sánchez y Martínez, 2005) y el intelectual tseltal Miguel Gómez (2005) observaron que desde el principio la investigación colaborativa era desigual, pues puso en el mismo plano a un académico que tenía un salario como tal, que trabajaba como tal en un centro de investigación y que conocía el método de investigación, y a un indígena que no tenía las mismas condiciones materiales de trabajo ni el mismo entrenamiento ni las mismas habilidades, habiéndole dado a ambos el apelativo de “investigadores”. Desde esa perspectiva, dicho nombramiento de alguna manera ocultaba las diferencias existentes y reales. Diferencias y jerarquías que persistían en detalles como que las contrapartes indígenas no dejaran de llamar al académico “doctor” o “maestra”, o que las coordinadoras asignaran al inicio del proyecto un valor económico inferior al pago de las contrapartes indígenas. Un asunto que de inmediato fue criticado por el intelectual mapuche Pablo

Marimán y señalado como un ejemplo claro de los límites de la supuesta horizontalidad. Al respecto Santiago Bastos se preguntaba:

¿Hasta qué punto la insistencia de que los activistas entren a discutir desde las premisas de los académicos no puede llegar a suponer una nueva forma de paternalismo y así acabar haciendo lo contrario de lo que originalmente se proponía? ¿No puede llegar a ser una forma de recrear el poder de los académicos sobre los indígenas, ahora obligándolos a entrar en mecánicas y problemas que no son los suyos...? (Bastos, 2005: 8).

Pero dejemos que sean los propios intelectuales indígenas quienes evalúen lo que les ha dejado a ellos y a sus organizaciones y movimientos este proceso de investigación de co-labor. El intelectual tseltal Rubén Moreno (2005) y la intelectual miskita de la Costa Atlántica Lestel Wilson (2005) reconocieron que gracias a esta experiencia pudieron “aprender algo” de algo que no sabían (investigar), así como conocer más de la historia de las comunidades de donde ellos vienen y para las cuales trabajan.

El intelectual nahua de bienes comunales de Milpa Alta (Distrito Federal) Agustín Martínez (citado en Sánchez y Martínez, 2005), el intelectual mapuche Pablo Marimán, (referido en Aylwin, 2005) y el intelectual tseltal Juan Vázquez (2005) dijeron que conocer otras experiencias de otros países y regiones indígenas les permitió pensar comparativamente asuntos de su propia realidad que antes no podían ver o no veían de esa manera. Vázquez (2005: 5) agregó incluso: “Ahora podemos hacerle propuestas a los investigadores sobre la forma en la que se deben hacer las cosas. En el pasado había un desconocimiento de los procesos metodológicos y eso nos limitó. Esta experiencia sin duda contribuyó en algo a acortar la distancia que hay entre la investigación y la gente”. Y a decir de Fernando García (2005: 2), su contraparte la intelectual kichwa Lourdes Tibán, en 2004, en sus discursos de campaña electoral por la municipalidad de Cotopaxi, integró varias de las ideas que trabajó en el equipo de co-labor.

Aunque los académicos fueron más parcos al evaluar su proceso de transformación cognitiva, Xochitl Leyva (2005) señaló que gracias a los debates colectivos de los seminarios pudo ver con más claridad la experiencia de Ocosingo (Chiapas, México) en un marco comparativo nacional y latinoamericano, y a partir de ahí deslindar más fácilmente el aporte de las organizaciones autónomas municipales y regionales como pueblos indígenas. Santiago Bastos (2005: 9), en similar tesitura, confesó que al tener que escribir clara y argumentativamente la lógica que está detrás de la búsqueda y construcción de lo propio, tuvo que proceder a comprenderla “como nunca lo había hecho”. Consuelo Sánchez habló de un proceso permanente de aprendizaje mutuo, llevado a cabo a base de prueba-error (Sánchez y Martínez, 2005).

La forma en que fue concebido el proyecto de investigación sustento de este libro hace que éste termine formalmente ante las instituciones financiadoras con la elaboración de ensayos e informes. Sin embargo, la propia naturaleza de la investigación colaborativa nos hace darnos cuenta de que el proceso que hemos desatado no termina en realidad ahí. Baste regresar a varios de los discursos de los intelectuales indígenas citados en páginas anteriores, en donde se señala que una de las principales prácticas de la investigación colonial y neocolonial fue/es su carácter extractivo, “sin devolución a los estudiados”. En contraposición a ello, el intelectual mapuche Pablo Marimán (2005: 2) afirmó que esta investigación “tendrá realce en las organizaciones mapuches de la Coordinadora si se vuelve un insumo de conocimiento concreto”. Al respecto agrega la intelectual kichwa Lourdes Tibán (2005: 2) que el producto de este proyecto “deberá alimentar los debates en la Conaie, deberá alimentar reflexiones a la luz del escenario político actual y del cambio que a diario se suscita”. Debates concretos, como los que se están llevando a cabo en la Costa Atlántica de Nicaragua respecto de la Ley de Régimen de Demarcación y Titulación de Tierras de los pueblos indígenas miskitu, sumu ulwa, sumu mayagna y rama, agrega el intelectual miskitu Evaristo Mercado (2005: 12). Agustín Martínez (citado en Sánchez y Martínez, 2005), Lestel Wilson (2005) y Juan Vázquez (2005) consideraron que este proyecto debe permitir

a la gente de las comunidades conocer mejor su historia, sus aportes y sobre todo motivar a los jóvenes que vienen detrás. Jóvenes que no conocen bien sus organizaciones ni la historia de sus luchas.

Para Hale una de las cinco tensiones identificadas en el proceso de investigación activista es el problema de la eficiencia o impacto del conocimiento producido: "...hay una brecha enorme entre, por un lado, los resultados producidos, en forma de conocimiento, datos, análisis, interpretaciones, y por otro lado, [su] impacto político" (Hale, 2004: 10).

Sin duda alguna, la brecha es real, pero creemos que parte de nuestra responsabilidad colectiva, institucional e individual es propiciar las condiciones materiales e intelectuales para aminorarla o hacerla desaparecer. Coincidimos con Hale en que hay un número de factores contingentes que intervienen para llevar a cabo esa difusión del producto. Pero a la vez disentimos cuando afirma que "tener que probar que efectivamente hubo determinado impacto sería un lastre adicional que no debe ser necesario asumir" (*ibid.*). Creemos que el impacto del o de los productos colaborativos viene como resultado de la difusión de la investigación, fase que nos parece igualmente importante que el inicio y su transcurso. Por tanto, nuestras futuras investigaciones colaborativas deberán planear mejor cómo y con qué recursos económicos, humanos e institucionales se realizará la última fase del proceso de investigación, que no por ser la última es la menos importante. Ello no es un asunto menor, sino al contrario, para las contrapartes indígenas parece ser el corazón y el sentido de su participación en la co-labor.

PARA CONCLUIR: CAMINO HACIA LA INVESTIGACIÓN DESCOLONIZADA...

Hemos hablado de investigación de co-labor en un intento de separación del enfoque original que tenía el proyecto de investigación, en el cual sólo habíamos de "investigación colaborativa". Visto a la distancia, colaborativa(o) es un adjetivo calificativo demasiado abierto, ya que cualquier quehacer social

científico es, y ha sido, por naturaleza, colaborativo. Piénsese en cualquier tipo de antropología, y se verá que siempre ha ido de la mano del Estado-nación, de los poderes imperiales, de los grupos de interés, de los partidos de Estado, etc. Sobre la base de que la colaboración puede asumir, y ha asumido, mil formas, aquí optamos por el término “investigación de co-labor” para marcar un doble sentido: nuestro vínculo con predecesores que desde los años cincuenta del siglo pasado buscan descolonizar las ciencias sociales y nuestra especificidad frente a los otros intentos de investigación descolonizada.

Hemos tratado de ser muy autocríticas al mostrar todas las tensiones y contradicciones que enfrentamos en nuestro trabajo. Estas tensiones y contradicciones nos llevan a hablar, más que de una investigación descolonizada a secas y como hecho consumado, de un caminar que busca descolonizarnos: descolonizar nuestras mentes, nuestros cuerpos, nuestras prácticas y nuestras instituciones. Para ello lo primero que hicimos fue reconocer y rechazar abiertamente las valoraciones hegemónicas y la “racionalidad indolente” de las ciencias sociales. Reconocimos y rechazamos el fardo (neo)colonial, en otras palabras la colonialidad del poder, del ser y del saber, que por desgracia no es algo que está ahí afuera de nosotros sino que habita y se reproduce gracias a muchas de nuestras prácticas institucionales y personales. A partir de la experiencia emanada de este proyecto colectivo podemos afirmar que gracias al trabajo de co-labor es posible instrumentar prácticas que desafíen las prácticas e ideas dominantes en las ciencias sociales que sirven como base de las lógicas de poder de las sociedades que queremos cambiar.

¿Modificamos la inequidad entre academia y pueblos indígenas? De manera radical no, pero sí creemos que humildemente contribuimos a trastocar las relaciones de poder e inequidad de las que fuimos parte. Ello —como han apuntado nuestras contrapartes indígenas—, tuvo y tiene repercusiones menores y mayores en sus organizaciones políticas y movimientos. ¿Logramos entre todos sistematizar los saberes indígenas sobre gobierno, sobre buen gobierno? Creemos, modestamente, en nuestro aporte, pero usted lector(a) podrá emitir su opinión después de leernos detenida y comparativamente.

Para cerrar este apartado epistémico-metodológico retomemos al abogado mixe Hugo Aguilar y a su contraparte académica Cristina Velásquez (Aguilar y Velásquez, 2005), quienes aseguran que con nuestro proyecto lanzamos más bien “estrategias colaborativas” antes que un *corpus* metodológico acabado. Una percepción que nos parece acertada y a la cual agregaríamos que la investigación de co-labor hacia la descolonización no es pura investigación académica, sino más bien nace y se reproduce en los intersticios que genera el cruce de las academias otras, los activismos abiertos y flexibles y los movimientos sociales.³²

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Austin, Texas, E. U.

Equipo de Investigación del Proyecto “Gobernar (en) la diversidad” (2003)

<i>País</i>	<i>Intelectual indígena, comunidad, organización o movimiento</i>	<i>Investigador(a), académico(a), institución</i>
Chile	Pablo Marimán, Coordinación de Identidades Territoriales y Organizaciones Mapuche	José Aylwin, Observatorio de Derechos de Pueblos Indígenas, Temuco, Chile
Ecuador	Lourdes Tibán, Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi (MICC), parte de la Coordinadora de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie)	Fernando García, Flacso-Ecuador

³² Agradecemos los comentarios, sugerencias y críticas puntuales que hicieron a este texto los amigos y colegas: Miguel González, Araceli Burguete, Mario Blaser, Rubén Moreno, José Aylwin, Santiago Bastos, Sergio Mendizábal, Lestel Wilson y Miguel Gómez. Ya antes, en un seminario celebrado en la ciudad de México, un borrador de este mismo texto había recibido los comentarios de Héctor Díaz-Polanco y Charles Hale, a ellos también mil gracias. Xochitl Leyva agradece también a los miembros del Seminario Wallerstein, del CIDECI-UNITIERRA/Chiapas, los debates varios en los que ha podido participar, aprender y caminar colectivamente en la construcción de las epistemes-otras, del giro descolonial y del pensamiento crítico wallersteniano y zapatista

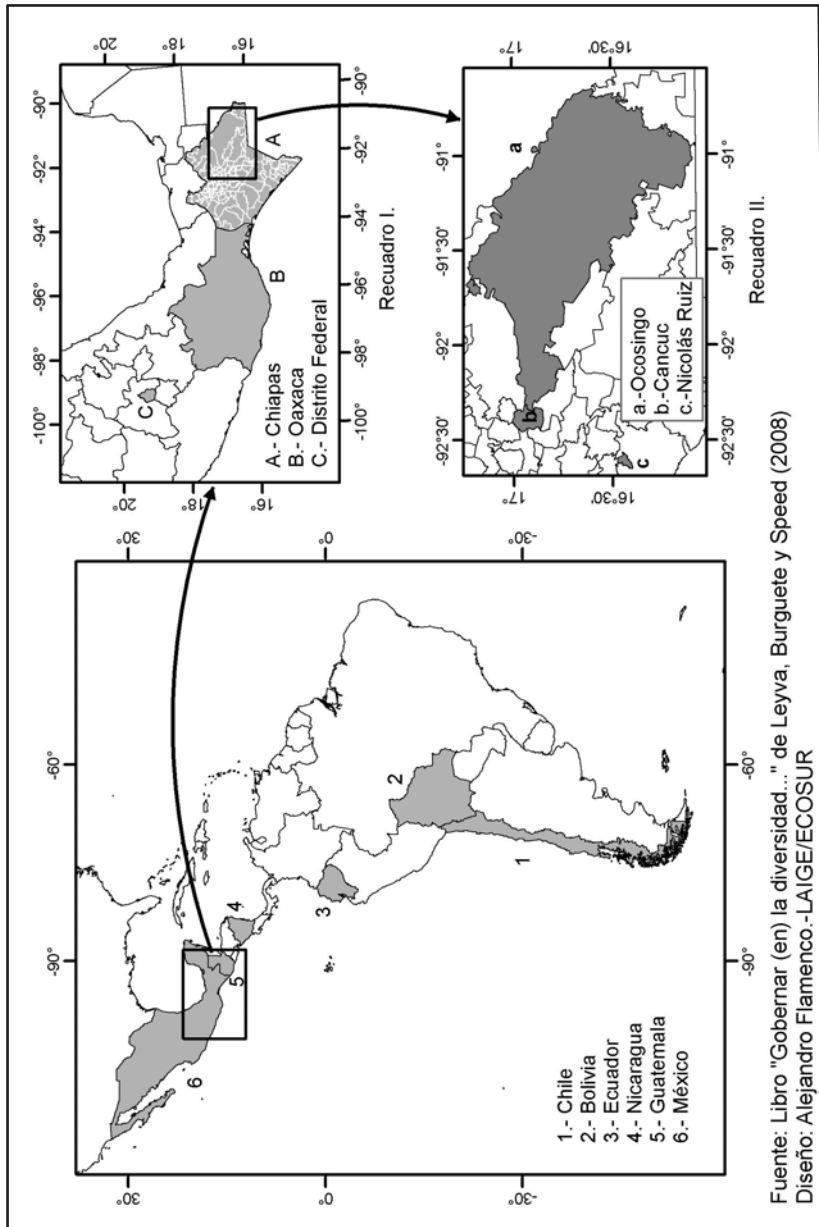
Equipo de Investigación del Proyecto “Gobernar (en) la diversidad” (2003)

continuación

<i>País</i>	<i>Intelectual indígena, comunidad, organización o movimiento</i>	<i>Investigador(a), académico(a), institución</i>
Nicaragua	Lestel Wilson y Evaristo Mercado, <i>Yapti Tasba Masraka Nanib Aslatakanka</i> (<i>Yatama</i>)-Costa Atlántica de Nicaragua	Miguel González, URACCAN, Nicaragua
Guatemala	Domingo Hernández y Leopoldo Méndez, Asociación Maya <i>Uk'ux B'e</i>	Santiago Bastos, Flasco-Guatemala
Milpa Alta, Distrito Federal, México	Agustín Martínez, Comunidad San Pablo Oxtotepec, parte de la comunidad de Milpa Alta	Consuelo Sánchez, ENAH, México
Cancun, Chiapas, México	Miguel Gómez, Tseltal de Cancun	Araceli Burguete, CIESAS Sureste, Chiapas, México.
Oaxaca, México	Hugo Aguilar, Servicio del Pueblo Mixe A. C.	Cristina Velásquez, investigadora independiente, Oaxaca, México
Nicolás Ruiz, Chiapas, México	Rubén Moreno, Comunidad Nicolás Ruiz	Shannon Speed, UT-Austin, E.U.
Ocosingo, Chiapas, México	Juan Vázquez, Coalición de Organizaciones Autónomas de Ocosingo (COAO)	Xochitl Leyva, CIESAS Sureste, Chiapas, México
CIESAS, D. F.	Asesor del proyecto	Héctor Díaz-Polanco
Universidad de Texas-Austin		Charles Hale
		Neil Harvey
Universidad del Estado de Nuevo México	Asesor del proyecto	
CIESAS Sureste CIESAS Sureste Universidad de Texas-Austin	Coordinadoras generales	Xochitl Leyva, Araceli Burguete, Shannon Speed

Fuente: Leyva, Burguete y Speed, 2003.

Países de América Latina y estados y municipios de México
donde se realizó la investigación de co-labor.



BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, HUGO Y MARÍA CRISTINA VELÁSQUEZ

- 2005 “Metodología”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Oaxaca, inédito.

APARICIO, JUAN RICARDO Y MARIO BLASER

- 2006 “Academic-intellectuals and the insurrectional social movements/subjugated knowledges in Latin America”, ponencia, Seminario Internacional Permanente sobre Poder, Política y Movimientos Sociales del CIESAS Sureste, 4 de agosto, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

ASAD, TALAL (ed.)

- 1973 *Anthropology and the Colonial Encounter*, Ithaca Press, Londres.

AUBRY, ANDRÉS

- 2007 “Los intelectuales y el poder. Otra ciencia social”, ponencia, 3 de enero, CIDECI-UNITIERRA, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

AYLWIN, JOSÉ

- 2005 “Reflexiones en torno a la investigación colaborativa”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Temuco, Chile, inédito.

BASTOS, SANTIAGO

- 2005 “Reflexiones sobre la metodología utilizada en la investigación”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Antigua, Guatemala, inédito.

BAUDRILLARD, JEAN

- 1988 “Simulacra and simulation”, en Mark Poster (ed.), *Jean Baudrillard, Selected Writings*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 166-184.

BERREMAN, JOHN

- 1981 *The Politics of Truth: Essays in Critical Anthropology*, South Asia Publishers, Madras.

CASAS-CORTÉS, MARÍA ISABEL, MICHAL OSTERWEIL Y DANA POWELL

- 2007 “Fronteras borrosas: reconociendo las prácticas de conocimiento en el estudio de movimientos sociales”, ponencia, Seminario Internacional Permanente sobre Poder, Política y Movimientos Sociales, 3 de mayo, CIESAS Sureste, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

CULTURAL SURVIVAL

- 2005 *Mission Statement* (www.cs.org).
 2004 *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*, Traficantes de Sueños Colectivo Situaciones, Revista Derive Appropi, Precarias a la deriva, Revista Posee, Grupo 116, Colectivo Sin Ticket, Madrid.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

- 2007 Organización de las Naciones Unidas (<http://alainet.org/active/19631>), 13 de septiembre de 2007.

DÍAZ-POLANCO, HÉCTOR

- 2006 *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI-Colegio de Sonora, México.

FANON, FRANTZ

- 1968 [1952] *Black Skin, white Masks*, Grove Press, Nueva York.
 1965 [1959] *A Dying Colonialism*, Grove Press, Nueva York.
 1963 [1961] *The Wretched of the Earth*, Grove Weidenfield, Nueva York.

FALS BORDA, ORLANDO

- 2007 “La investigación-acción en convergencias disciplinarias”, en *LASA Forum 2007*, vol. XXXVIII, núm. 4, pp. 17-22.
 1987 “The application of participatory action-research in Latin America”, en *International Sociology*, 2, pp. 329-347.
 1986a *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Bogotá*, Siglo XXI, Colombia.
 1986b *Investigación participativa* (con Carlos R. Brandao), Instituto del Hombre, Montevideo.

FOUCAULT, MICHEL

- 1972 *The Archaeology of Knowledge*, Pantheon Books, Nueva York.

FREIRE, PAOLO

1970 *Pedagogía de los oprimidos*, Siglo XXI, México.

GARCÍA, FERNANDO

2005 “Sobre la metodología colaborativa”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Quito, inédito.

GLEDHILL, JOHN

2000 *El poder y sus disfraces*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

GÓMEZ, MIGUEL

2005 “Tensiones y reflexiones de un trabajo colaborativo”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, inédito.

GONZÁLEZ, MIGUEL

2005 “Reflexión metodológica acerca del estudio sobre la experiencia de lucha de Yatama en el proceso de autonomía de la Costa Caribe de Nicaragua”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Toronto, inédito.

GORDON, E. T.

1991 “Anthropology and liberation”, en F. Harrison (ed.), *Decolonizing Anthropology: Moving Further Toward an Anthropology for Liberation*, American Anthropological Association, Washington D. C., pp. 149-167.

GOUGH, KATHLEEN

1968 “Anthropology and imperialism”, en *Monthly Review*, 19 (11), pp. 12-27.

GREENWOOD, D. J. Y M. LEVIN

1998 *Introduction to Action Research. Social Research for Social Change*, SAGE, Londres.

HALE, CHARLES

2006 “Activist research vs. cultural critique: indigenous land rights and the contradictions of politically engaged anthropology”, en *Cultural Anthropology*, 21 (1), pp. 96-120.

2004 “Reflexiones hacia la práctica de una investigación descolonizada”, ponencia, Reunión de Investigación Indígena, CLASPO, La Paz, Bolivia.

- 2001 "What is activist research?", publicación del SSRC (www.utexas.edu/cola/depts/anthropology/about/goto/programs/activist/), 2 (1-2), pp. 13-15.

HARDING, SANDRA

- 1986 *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

HARAWAY, DONNA

- 1988 "Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective", en *Feminist Studies*, 14, pp. 575-599.

HERNÁNDEZ, ROSALVA AÍDA

- 2006 "Socially committed anthropology from a dialogical feminist perspective", ponencia, Annual Meeting of the American Anthropological Association (AAA), Panel Critically Engaged Collaborative Research: Remaking Anthropological Practice.

HERNÁNDEZ, DOMINGO

- 2005 "Reflexión sobre metodología", ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina", Chimaltenango, Guatemala, inédito.

HOOKE, BELL

- 1995 "The oppositional gaze: black female spectators", en Peggy Zeglin Brand y Carolyn Korsmeyer (eds.), *Feminism and Tradition in Aesthetics*, State College, Pennsylvania State University Press, pp. 142-159.

LANDER, EDGARDO (comp.)

- 1993 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, en Clacso (<http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/1.pdf>), Buenos Aires.

LASSITER, LUKE ERIC

- 2005 *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*, University of California Press, Berkeley, California.

LEYVA, XOCHITL, ARACELI BURGUETE Y SHANNON SPEED

- 2003 *Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural. Una investigación colaborativa*, Proyecto de Investigación, CIESAS-Fundación Ford-Universidad de Austin, México.

LEYVA, XOCHITL

- 2006 “Acerca de la metodología colaborativa”, ponencia presentada en el Quinto Seminario Internacional “Gobernar en la diversidad”, 31 de marzo-2 de abril de 2006, CIESAS-Universidad de Texas-Fundación Ford, México.
- 2005 “Reflexión metodológica sobre el Proyecto Gobernar en la diversidad. Caso Ocosingo, Chiapas”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, inédito.

MALDONADO-TORRES, NÉSTOR

- 2006 “La topología del ser y la geopolítica del saber. Modernidad, imperio y colonialidad”, en Freya Schiwy y Nelson Maldonado, *(Des) colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*, Cuaderno núm.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke University Press, Duke, pp. 63-129.

MARIMÁN, PABLO

- 2005 “Ensayo sobre metodología”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Temuco, Chile, inédito.

MERCADO, EVARISTO

- 2005 “Informe metodológico de las contrapartes indígenas”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Bilwi, Región Autónoma del Atlántico Norte, Nicaragua, inédito.

MIGNOLO, WALTER

- 2006a “El desprendimiento: pensamiento crítico y giro descolonial”, en Freya Schiwy y Nelson Maldonado, *(Des) colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda) en Bolivia*, Cuaderno núm.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke University Press, Duke, pp.11-24.
- 2006b “La descolonización del ser y del saber”, en Freya Schiwy y Nelson Maldonado, *(Des) colonialidad del ser y del saber (videos indígenas y los límites coloniales de la*

izquierda) en Bolivia, Cuaderno núm.1, Ediciones del Signo y Globalization and the Humanities Project, Duke University Press, Duke, pp. 25-30.

MINH-HA, TRINH T.

1989 *Woman, Native, Other: Writing Postcoloniality and Feminism*, Indiana University Press, Indianápolis.

MORAGA, CHERIE Y GLORIA ANZALDÚA

2002 *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color*, Third Woman Press, San Francisco.

MORENO, RUBÉN

2005 “Experiencias acerca de la metodología colaborativa”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, inédito.

NOTAS DESDE NINGÚN LUGAR

2003 *We are Everywhere. The Irresistible Rise of Global Anticapitalism*, Verso, Londres.

PRICE, DAVID

2000 “Anthropologists as Spies”, en *Nation*, 271(16), pp. 24-27.

PRIMERA DECLARACIÓN DE BARBADOS: POR LA LIBERACIÓN DE LOS INDÍGENAS

1971 <http://www.nativeweb.org/papers/statements/state/barbados1.php>

QUIJANO, ANÍBAL

1996 “Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina”, en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, núm. 9, Editorial Amauta, Lima, pp. 113-121.

2001 “Globalización, colonialidad y democracia”, en Pedro Gual (editor), *Tendencias básicas de nuestra época: globalización y democracia*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, Caracas, pp. 25-28.

RAPPAPORT, JOANNE

En prensa *Beyond Writing: The Epistemology of Collaborative Ethnography*.

RESTREPO, EDUARDO Y ARTURO ESCOBAR

2004 “Antropologías en el mundo”, Jangua Pana 3, pp. 110-131 (<http://ram-wan.net/documents/>), Santa Marta, Programa de Antropología, Universidad de Magdalena, Colombia.

RIBEIRO, GUSTAVO LINS

- 2006 "World anthropologies: cosmopolitics for a new global scenario in anthropology", en *Critique of Anthropology*, vol. 26 (4), pp. 363-386.

RIBEIRO, GUSTAVO LINS Y ARTURO ESCOBAR (eds.)

- 2002 *World Anthropologies: Disciplinary Transformations in Systems of Power*, Berg Publishers, Oxford.

SAID, EDWARD W.

- 1978 *Orientalism*, Vintage, Nueva York.

SÁNCHEZ, CONSUELO Y AGUSTÍN MARTÍNEZ

- 2005 "Reflexiones sobre la metodología colaborativa: el caso de Milpa Alta", ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina", México, inédito.

SANDOVAL, CHELA

- 1991 "US Third World feminism: the theory and method of oppositional consciousness", en *Genders*, primavera, pp. 1-24.

SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA

- 2005 *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Editorial Trotta S. A.-ILSA, Madrid-Bogotá.

SCHEPER-HUGHES, NANCY

- 1995 "The primacy of the ethical: propositions for a militant anthropology", en *Current Anthropology*, 36 (3), pp. 409-420.

SEGUNDA DECLARACIÓN DE BARBADOS

- 1977 <http://www.nativeweb.org/papers/statements/state/barbados2.php>.

SEN, JAI, ANITA ANAND, ARTURO ESCOBAR Y METER WATERMAN

- 2004 *World Social Forum. Challenging Empires*, The Viveka Foundation, Nueva Delhi.

SMITH, LINDA TUHIWAI

- 1999 *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, St. Martins Press, Nueva York.

SOCIAL MOVEMENT WORKING GROUP (SMWG)

- 2004 "Un espacio de contacto académico-activista", ponencia, Conferencia de Investigación en Barcelona, Grupo de Trabajo sobre los Movimientos Sociales de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill.

SPEED, SHANNON

- 2007 *Rights in Rebellion: Indigenous Struggle and Human Rights in Chiapas*, Stanford University Press, Stanford, California.
- 2006a "Entre la antropología y los derechos humanos: hacia una investigación crítica y activista", en *Alteridades*, núm. 31, UNAM, México, pp. 73-85.
- 2006b "At the crossroads of human rights and anthropology: toward a critically-engaged activist research", en *American Anthropologist*, vol. *Human Rights in a New Key*, 108 (1), pp. 66-77.
- 2005 "Reflexión metodológica", ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina", Austin, Texas, inédito.

STAVENHAGEN, RODOLFO

- 1971 "Decolonizing applied social sciences", en *Human Organization*, 30 (4), pp. 33-44.

TIBÁN, LOURDES

- 2005 "Sobre la metodología colaborativa", ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina", Cotopaxi, Ecuador, inédito.

VÁZQUEZ, JUAN

- 2005 "Acerca de la metodología colaborativa", ensayo elaborado en el marco del Proyecto "Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina", San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

WALLERSTEIN, IMMANUEL

- 2006a *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México.
- 2006b *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI-UNAM, México.
- 2004a *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI, México.

-
- 2004b *Las incertidumbres del saber*, Gedisa Editorial, España.
- 2002 *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI-UNAM, México.

WILSON, LESTEL

- 2005 “Informe metodológico”, ensayo elaborado en el marco del Proyecto “Gobernar la diversidad: experiencias de construcción de ciudadanía multicultural en América Latina”, Bluefields, Región Autónoma del Atlántico Sur, Nicaragua, inédito.

WOLF, ERIC Y J. JORGESON

- 1970 “Anthropology on the warpath in Thailand”, en *New York Review of Books*, noviembre 19, pp. 26-35.